LA CAMPESINIDAD EN UN TERRITORIO ARQUEOLÓGICO: ENTRE LA TRADICIÓN Y LAS NUEVAS DINÁMICAS RURALES

CASO VEREDA LA GAITANA DEL MUNICIPIO DE SAN AGUSTÍN, HUILA

TRABAJO DE GRADO

Presentado por: Luis David Ramírez Hoyos

Director: Germán Alexander Gamba

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

Bogotá D.C., mayo de 2018

Tabla de contenido

1. Introducción……6

Capítulo 1

2. Planteamiento……..……..…7

2.1 Pregunta Problema……...…9

2.2 Objetivo General…….....9

2.3 Objetivos Específicos……..…..10

2.4 Justificación……..10

Capítulo 2

3. Marco Metodológico…….……11

3.1 Estrategia Metodológica…….....12

3.2 El enfoque etnográfico…….....13

3.3 Técnicas e instrumentos……..…….….15

4. Nociones clásicas del mundo rural……..……..……...16

4.1Economía campesina: un paralelo al mercado capitalista...……17

4.2 Cultura campesina: estructuras valorativas y prácticas diferenciales del mundo campesino ……..……..……....18

4.3 El campesinado: una clase en extinción o recreación……..……..20

4.4 Una lectura revitalizada del mundo rural…….……...22

4.5 El territorio: productor y producto de sujetos sociales…….…….24

4.6 Fundamentos de la campesinidad……...25

4.6 Teoría de campos: una lectura rural…….……28

Capítulo 3

5. Análisis de resultados……..……31

5.1 Descripción del trabajo de campo..……..……31

5.2 Contexto socio-geográfico del Macizo Colombiano……..34

5.3 Migración, poblamiento y comercio por las sendas del Macizo……..…39
5.4 Economías transitorias y conflicto…….42
5.5 Vereda La Gaitana un territorio en permanente mutación…..……..…47
6. La campesinidad en la Vereda La Gaitana……...55

7. Conclusiones……..……...…..55
Referencias Bibliográficas……..……..57
Bibliografía……..……..60
Anexos……..……61
Anexos 1……..……..61
Anexos 2……..…….66

Agradecimientos

“En memoria de mi abuelo Parménides Hoyos. Por abrirme las puertas a otras realidades, por enseñarme el valor de lo humano “

A mi madre y padre por su incondicional apoyo, por creer en mí en el desarrollo de tan importante experiencia, por ser un soporte fundamental en el proceso de la aventura sociológica.

Agradecimientos especiales a las familias Males y Palechor. Por abrirme las puertas de su hogar, su disposición e interés que posibilitó el desarrollo adecuado del estudio, pues sus experiencias e historias contribuyeron a enriquecer la investigación, además de ofrecerme inolvidables experiencias que hicieron inolvidable la estadía en el territorio.

Quiero agradecer también de manera especial a los integrantes de la fundación Aguas Claras del Macizo, pues contribuyeron en gran medida al adecuado ingreso en el territorio, posibilitando conocer y generar lazos de confianza con la población e instituciones presentes en la región.

Finalmente, a mi abuela, hermanos y tíos por su presencia y apoyo en el desarrollo de todo este proceso, sus consejos permitieron la culminación de esta etapa de mi vida académica.

Resumen

La revalorización de lo rural ha conllevado a diversificar la lectura tradicional de lo agrario como el espacio de ejecución de actividades netamente agrícolas. Este cambio en la forma de concebir las realidades rurales ha implicado reorientar los estudios campesinos a la luz del desarrollo de la globalización, evidenciándose la emergencia de nuevos elementos, dinámicas y actores en el mundo rural. En esta investigación se estudia el caso de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín-Huila. Se analiza la configuración identitaria del campesino del territorio en torno a la presencia de un parque arqueológico. Se exponen entre los principales hallazgos cómo los procesos económicos y socioculturales recientes, derivados de dicho fenómeno, atraviesan las identidades de los pobladores rurales. Así mismo se visibiliza la apropiación histórica del territorio y la transformación derivada de las nuevas dinámicas rurales, como consecuencia de la particularidad de habitar un territorio arqueológico.

Palabras clave: Campesino, Campesinidad, Territorio, Identidad, Ruralidad

Abstract

The revaluation of the rural has led to diversifying the traditional reading of the agrarian as the space for the execution of purely agricultural activities. This change in the way of conceiving rural realities has meant reorienting peasant studies in the light of the development of globalization, evidencing the emergence of new elements, dynamics and actors in the rural world. In this investigation, a case study is carried out in the village of La Gaitana in the municipality of San Agustín-Huila. The identitary configuration of the peasant of the territory around the presence of an archaeological park is analyzed, how the recent economic and sociocultural processes derived from this phenomenon cross the identities of the rural inhabitants. Likewise, the historical appropriation of the territory and the transformation derived from the new rural dynamics are made visible, as a consequence of the particularity of being part of an archaeological territory.

Keywords: Peasant, Campesinidad, Territory, Identity, Rurality

1. Introducción

En la presente investigación se analiza la transformación identitaria del poblador rural del Macizo Colombiano en torno a la presencia de un parque arqueológico en la zona. Se toma como base para su desarrollo la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila, territorio representativo de la región por su riqueza cultural y por su ecosistema, aspectos derivados de su estratégica ubicación geográfica en el suroccidente colombiano.

La región del Macizo Colombiano se caracteriza por presentar una serie de condiciones que lo constituyen como un escenario particular de diversas transformaciones físicas y sociales, consolidándose como un territorio de recepción histórica de múltiples grupos sociales. Aspectos que conllevan a que los habitantes de la región manifiesten una complejidad en torno a su forma de representarse, pues la evidente hibridación cultural, derivada en gran medida por pertenecer a un territorio con presencia de vestigios arqueológicos, ha establecido formas de vida eventualmente singulares entre su población.

Al presentarse esta hibridación cultural, por ser la vereda un territorio arqueológico, surge la necesidad de plantear el presente estudio, el cual, basado en reflexiones teórico-metodológicas y sustentado en el desarrollo de un arduo trabajo de campo, da cuenta de los elementos adoptados por los habitantes frente a la presencia de un parque arqueológico en su entorno inmediato. Esta investigación contribuye a la visibilización de dicho actor ante el generalizado desconocimiento de los elementos que constituyen su identidad bajo las particularidades anteriormente mencionadas.

Por lo anterior, el poblador rural es el objeto del presente estudio, con lo cual el tratamiento de la investigación gira en torno a sus propias percepciones. Esta estrategia permite conocer cómo se observan los mismos habitantes del territorio, y proporciona una descripción en un tiempo y espacio determinados, que exprese una estructura identitaria producto de sus intercambios sociales.

Inicialmente se expone la temática problematizada y contextualizada del estudio, luego se revisan diversas investigaciones en torno a la materia en cuestión, las

cuales presentan distintos conceptos y métodos para el tratamiento y comprensión de los elementos que componen el mundo rural y las dinámicas que se derivan de dicho contexto.

Al mismo tiempo se abordan desde diferentes referentes teóricos las categorías que fundamentan el eje temático del estudio, estas son: economía campesina, cultura campesina, clase campesina y nuevas ruralidades. Estas categorías contribuyen a desentramar los elementos constitutivos de lo que se ha denominado la campesinidad, tales como: familismo, cohesión colectiva, diferenciación interna y relaciones de poder. Tal distinción de elementos se logra a partir de las propuestas académicas que surgen desde la sociología rural y la antropología social.

Finalmente, se presenta la propuesta metodológica ejecutada en el estudio, orientada por la implementación del enfoque etnográfico, las herramientas usadas para lograr los objetivos planteados y las conclusiones del desarrollo de la investigación.

2. Problema de investigación

2.1 Planteamiento

El presente estudio fue concebido con la intención de identificar las estrategias de adaptación del poblador rural del Macizo Colombiano, por su condición de habitar un territorio que alberga vestigios arqueológicos. Situación que toma relevancia por la reciente ampliación del Parque Arqueológico de La Maternidad, ubicado en la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila, la cual se viene realizando desde mediados de 2017. Este hecho incide en la construcción y configuración identitaria entre los pobladores que allí habitan.

Históricamente la región del Macizo Colombiano ha sido lugar de paso y habitación de múltiples comunidades y sociedades que han dejado su legado representado en diversas esculturas, monumentos funerarios y centros ceremoniales, que han generado en el territorio una particularidad simbólica manifiesta. A partir de ello, la

historia reciente de la región se ha visto marcada por la llegada de nuevos actores, investigadores, funcionarios públicos y privados, turistas nacionales y extranjeros, que atraídos por las características que se presentan han sido partícipes de los procesos de identificación que han tenido lugar entre los pobladores locales.

La presencia de un patrimonio arqueológico en el territorio ha hecho que emerjan diversas complejidades en torno a las dinámicas sociales de la vereda La Gaitana, complejidades que se reflejan en las transformaciones tanto objetivas (físicas y materiales) como subjetivas (inmateriales, mentales y simbólicas) que se manifiestan en el territorio. Estas transformaciones hacen que la región experimente gradualmente una serie de configuraciones y variaciones de las prácticas espaciales y la forma en que conciben y viven el territorio los pobladores rurales de la zona.

Los vestigios arqueológicos de la región del Macizo Colombiano son un patrimonio cultural local y regional, que constituyen una parte de la realidad que cotidiana del poblador rural del territorio. Es así como el conocimiento tradicional y científico de dicha presencia ancestral ha sido aprehendido total o parcialmente, y ha formado parte de la construcción y configuración identitaria que se manifiesta actualmente en los habitantes y en sus dinámicas sociales.

Por las características del territorio, el poblador rural de la región accede a una gran variedad de recursos materiales y culturales que conllevan necesariamente a la creación de múltiples imaginarios y subjetividades. Surgen nuevos actores y roles sociales en el mundo rural, que provocan cambios en las estructuras socioculturales, en la forma de tenencia y producción de la tierra, y motivan una diversificación de actividades. Estas variaciones constituyen un punto de quiebre frente a la concepción y relación del poblador con el territorio.

Bajo estas condiciones se indaga por la construcción histórica del territorio y/o el proceso de territorialización sucedido por la presencia de vestigios arqueológicos en la región. Se analizan las estrategias de aprovechamiento del poblador local con relación al patrimonio cultural de sus inmediaciones y la incidencia de este hecho

particular en las transformaciones económicas, cultuales y simbólicas del Macizo colombiano.

Así, la identidad del poblador rural de la región puede verse influenciada por factores externos e internos y materiales e inmateriales, que se manifiestan a partir la presencia del patrimonio arqueológico y que generan constantes reinterpretaciones en torno al territorio. Los vestigios de culturas que habitaron la región dan valor y significado a la imagen que representa el Macizo Colombiano, contribuyendo a constituir un sentido de pertenencia y formas particulares de autorreconocimiento.

Todas estas reflexiones son parte fundamental del planteamiento de la presente investigación y la base para la observación y análisis de la incidencia de los vestigios arqueológicos en la construcción y configuración identitaria del poblador rural del Macizo Colombiano, específicamente en la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila. Este estudio *in situ* permite la observación directa de la relación entre el sujeto rural y su medio, la definición y redefinición de la identidad rural en función del tiempo, y el papel del patrimonio territorial en el espacio rural.

2.2 Pregunta problema

¿Cuál es la incidencia de la presencia de un parque arqueológico en torno a la construcción y configuración identitaria del poblador rural de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila?

2.3 Objetivo General

Analizar la transformación identitaria del poblador rural de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila, en torno a la presencia de un parque arqueológico.

2.4 Objetivos específicos

- Analizar las percepciones espaciales de la población rural de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila.

- Identificar la transformación en las funciones y usos del suelo en la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila.

- Identificar los nuevos roles sociales emergentes en la historia reciente de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila.

2.5 Justificación

El estudio es relevante para la disciplina, en la medida que permite tipologizar una población específica, el campesino colombiano, puntualmente el campesino del Macizo Colombiano. El análisis propuesto responde coherentemente, desde el campo de las ciencias sociales, a las características expresadas por dicha población.

El presente estudio establece un precedente para el desarrollo de futuras investigaciones en torno a la temática rural-campesina colombiana, ya que aporta antecedentes e información a los académicos y no académicos interesados en el desarrollo y análisis en dicha materia.

Así mismo, el desarrollo de esta investigación genera escenarios reflexivos en la comunidad y autoridades locales frente a un fragmento de la realidad rural y campesina colombiana, lo que contribuye a la posible organización de dichos actores en sus territorios, y a una eventual intensificación de su participación política en las decisiones externas que recaen directamente sobre ellos.

3. Marco Metodológico

La presente investigación se constituye como un tipo de estudio exploratorio-descriptivo, orientado a partir del paradigma comprensivo-hermenéutico. Este

esquema permite analizar integralmente la interpretación que los sujetos brindan a su entorno social, y con ello la comprensión del mundo subjetivo del poblador rural.

Para un óptimo proceso de investigación se adopta la estrategia metodológica de estudio de caso, derivada de la metodología cualitativa. Se considera adecuado para su desarrollo la elección de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila, y su población como eje de análisis. Se manifiesta además la necesidad de adoptar un enfoque etnográfico que respalde y posibilite el contraste de la información obtenida.

Para abordar y responder a la pregunta problema y a los objetivos planteados, se requiere hacer uso de conceptualizaciones, estrategias, enfoques y discusiones de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, como la sociología, la historia y la antropología social. Su vinculación teórico metodológica facilita un análisis integral de los elementos que componen la identidad campesina tradicional, y aquellos específicos que posibilitaron la transformación identitaria del poblador rural de La Gaitana por la presencia de un parque arqueológico.

Debido a que la investigación se realiza a partir de una aproximación cualitativa a los fenómenos que producen la emergencia de una identidad del poblador rural del territorio en estudio, es necesario un análisis microsocial; análisis sustentado en el desarrollo de un trabajo de campo en un espacio específico de la región. Así, la elección de una metodología cualitativa en el estudio, como señala Hernández Sampieri, “no pretende generalizar de manera intrínseca resultados en poblaciones más amplias, ni necesariamente obtener muestras representativas […] se fundamenta más en un proceso inductivo (explorar, describir y luego generar perspectivas teóricas” (Hernández et al, 2010, pág. 9)

En relación con lo expuesto por Hernández Sampieri, las herramientas que posibilitaron la recopilación de información de esta investigación responden a la estrategia cualitativa adoptada. El uso de diversos instrumentos propios del trabajo de campo realizado, permitieron abordar eficazmente los objetivos y responder a

los lineamientos que se derivan de las categorías generales presentadas como eje temático del estudio.

3.1 Estrategia metodológica

El presente estudio se realiza en la región del Macizo Colombiano, aterrizado al caso de la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, Huila. Para llevar a cabo la investigación se hizo un acercamiento integral con la comunidad de la zona, que abarca la población del corregimiento de Quinchana, compuesto por ocho veredas, entre las que se encuentra La Gaitana. Este corregimiento constituye un territorio interdependiente que se ha consolidado como una zona de alta representatividad histórico-cultural y que goza de una estratégica ubicación geográfica en el suroccidente colombiano.

Como se expuso en el marco metodológico, dadas las características del presente estudio, se desarrolló la estrategia metodológica fundamentada en diseños cualitativos. La aplicación de esta metodología requirió del desarrollo de una serie de etapas que se resumen en una investigación preliminar, la revisión documental de la región, y la articulación con el componente etnográfico, mediante la aplicación de instrumentos, que se llevaron a cabo paralelamente con el desarrollo del trabajo de campo. En estas etapas fue fundamental el ejercicio de observación participante del investigador.

La elección de una estrategia cualitativa como recurso metodológico responde a las implicaciones de la temática que orienta el estudio, parafraseando en Hernández et al, dicha perspectiva no busca medir el fenómeno, sino comprenderlo en su ambiente usual, tomando en consideración cómo vive, se comporta, actúa, piensa y cuáles son las actitudes de la gente, posibilitándose una comprensión integral en cuanto a la dimensión intersubjetiva trabajada, adquiriendo al mismo tiempo un punto de vista interno otorgado por los mismos sujetos sociales, referentes fundamentales de la investigación (Hernández et al, 2010).

3.2 El enfoque etnográfico

Dado que el propósito de la presente investigación es analizar la configuración identitaria del poblador rural del Macizo Colombiano en torno a la presencia de un parque arqueológico, es indispensable, entonces, integrar un componente etnográfico que contribuya a profundizar y aclarar los aspectos contextuales, en el ámbito económico, político, social y ambiental, que hacen parte de la realidad empírica de la comunidad.

El enfoque etnográfico adoptado incluyó un trabajo de campo en el territorio con el fin de conocer de primera mano el contexto en el viven los pobladores rurales de la zona. La convivencia con la comunidad de La Gaitana permitió al investigador ser parte de las actividades realizadas en los diferentes espacios sociales y obtener un mayor conocimiento del territorio y de las dinámicas allí desarrolladas.

El desarrollo del enfoque etnográfico en la presente investigación implicó en un primer momento un acercamiento con la comunidad de la región, acompañado de una observación directa de los habitantes en su entorno natural. Esta etapa, considerada de aprestamiento, fue la actividad de apertura al territorio, inicialmente con un poco de indiferencia por parte de los pobladores, pero que después se convirtió en aceptación frente al investigador, hecho que posibilitó la ejecución óptima de la segunda etapa, la observación participante. El proceso de observación se realizó con la convivencia constante con los pobladores rurales, participando de su cotidianidad. De este trabajo de campo se llevó un registro construido a partir de las dinámicas desarrolladas en tiempo real en su territorio.

La técnica etnográfica que se desarrolla en el estudio se fundamenta en la propuesta de Clifford Geertz, quien transitando entre diversos planteamientos teórico-metodológicos imperantes en la segunda mitad del siglo XX logra sentar un punto de quiebre en los estudios desarrollados en las ciencias sociales, específicamente la antropología, y generar una estrategia que pretendiera no solo “una ciencia experimental en busca leyes [sino] una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2003, p. 20).

Se toma, como indica Geertz, la cultura como un concepto semiótico, noción que permite aproximarse y comprender integralmente el entramado orgánico, psicológico, social y cultural característico de cada comunidad. Las propuestas planteadas por el autor permitieron un tratamiento de los aspectos culturales como variables dentro de sistemas unitarios de análisis, delineando con esto un *modus operandi* que ayudó a comprender las dinámicas sociales no solo a partir de la teoría, sino, por medio del refinamiento metodológico de la propia experiencia de los sujetos de investigación (Geertz, 2003).

El concepto de cultura propuesto por Geertz es esencialmente un concepto semiótico, el autor afirma que:

> Creyendo que […] el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (Geertz, 2003, p. 20).

Con lo anterior plateó la orientación y el quehacer del investigador social, y denominó la etnografía como "una descripción densa" (Geertz, 2003, p. 24). Esa minucia de la descripción es la que permite desentramar la multiplicidad de estructuras sociales, superpuestas o entrelazadas, que han establecido significados. La descripción densa evita que el etnógrafo caiga en la descripción superficial de un sistema social. Geertz afirma que "hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales" (p. 24).

3.3 Técnicas e instrumentos de investigación

Las pretensiones perseguidas con el estudio justificaron la elección de una estrategia metodológica cualitativa, consolidándose como la mejor opción para comprender los fenómenos que impactan y reconfiguran dicha estructura desde la misma experiencia de vida en el territorio.

La metodología cualitativa propone los insumos metodológicos más adecuados para abordar la temática, pues se constituyen como instrumentos centrados en los sujetos y en esta medida no solo “un conjunto de técnicas para recoger datos [sino] un modo de encarar el mundo empírico” (Taylor y Bogdan, 2000)

Las herramientas usadas en el estudio no pretenden dar por sentada la existencia de hechos sociales que de una u otra forma son explícitos, más bien se busca por medio de estos ir más allá de dicha existencia, explicando cómo se producen. De esta forma los instrumentos que respaldan el estudio posibilitan el desarrollo de un entramado de diversos aspectos que implican “reflexión, análisis, capacidad de observación, creatividad, cercanía con las situaciones que se estudian, ´sintonía´ académica y personal con el tema que se investiga y un equilibrio entre lo teórico y lo práctico, entre lo ético y lo práctico” (Galeano, 2010, p. 16)

La etapa de recolección de datos se realizó mediante la combinación estratégica de los siguientes instrumentos:

a) Entrevistas semiestructuradas

b) Historias de vida

c) Registro en diario de campo

4. Nociones clásicas del mundo rural

Históricamente el mundo rural ha sido foco de amplios y constantes debates que han conducido a una creciente complejización de los distintos elementos que lo constituyen. Desde diversas disciplinas de las ciencias sociales se han producido discusiones con diferentes perspectivas que han favorecido en gran medida su comprensión, y han contribuido a generar herramientas en torno al contenido que debe abarcar el campo denominado estudios campesinos.

En el presente apartado se exponen algunas fuentes teóricas que aportan elementos para definir y analizar la complejidad manifestada en el mundo rural. Esto

con el fin de generar un entramado teórico referente a las definiciones académicas en torno al campesinado, donde se identifican conceptos sustantivos que respaldan y nutren el análisis de dicho actor en su contexto inmediato, el mundo rural.

A continuación se presentan diferentes nociones que permiten definir de manera adecuada la ruralidad, el campesinado y las múltiples dinámicas que allí se generan. Para este objetivo se retoman diversas propuestas que permiten generar un diálogo teórico que se expone a partir de la definición del campesino a partir de tres grandes campos -la economía campesina, la cultura campesina y el campesinado como clase social- permitiendo al mismo tiempo comprender el constante debate que desde los estudios campesinos se ha desarrollado en torno a posiciones campesinistas-descampesinistas, así como analizar el fenómeno de las nuevas ruralidades, dando paso a analizar las características centrales frente a la concepción de la campesinidad, familismo, cohesión social, diferenciación interna, relaciones de poder. Finalmente se presenta una lectura rural desde la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, identificando los aspectos presentados en el campo campesino, así como el habitus y capitales adoptados por este en el desarrollo de su cotidianidad rural.

4.1 Economía campesina: un paralelo al mercado capitalista

Uno de los esfuerzos por consolidar un desarrollo teórico del campesinado empieza con los estudios del economista Alexander Chayanov, los cuales fueron un importante referente en la Escuela de Organización y Producción, de tendencia populista. El autor parte de las problemáticas campesinas, generadas por la revolución rusa de principios del siglo XX, e intenta comprender y explicar la naturaleza particular de las formas campesinas, específicamente su economía.

El agitado contexto de Rusia de principios del siglo XX, dio lugar al desarrollo de diversos debates focalizados en los alcances y desventajas de la pequeña producción campesina, frente a la gran empresa agrícola en un país caracterizado por ser mayoritariamente rural. En este contexto, menciona Roger Bartra, surge la

llamada Escuela de Organización producción (Organizatsionno-proizvodstvennoe napravlenie), corriente de pensamiento que proponía la transformación de la organización de la economía campesina con el fin de elevar la producción agrícola (Bartra, R., s.f.).

En sus estudios, Chayanov concentró sus esfuerzos en consolidar una teoría que emergiera del supuesto de que la economía campesina no es típicamente capitalista (Chayanov, 1974). Planteó la necesidad de desarrollar teorías particulares para abordar las formas campesinas, puesto que estas constituyen formas de producción no capitalistas (Hernández, 1993). Dichas implicaciones derivaron en su propuesta de la categoría de economía campesina, en la que desentrama prácticas y valores estrechamente ligados con las dinámicas económicas ejercidas por el campesinado.

Una de las características fundamentales de la economía campesina identificadas por Chayanov es su carácter familiar, aspecto que Erich Wolf explica así:

> Toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo y el número de trabajadores con que cuenta […] En la economía campesina, como en la capitalista la monta total y los gastos materiales pueden ser expresados en rublos; pero el trabajo dedicado no puede tener esa misma expresión, no es mensurable en rublos ni en salarios ya que se trata de trabajo y esfuerzo de la propia familia del campesino […] La comparación del valor de cierto esfuerzo de la familia con el valor de un rublo evidentemente puede ser muy subjetiva, ya que puede variar según el grado en que las necesidades de la familia estén satisfechas, y según las penalidades que el trabajo implique, así como a causa de otras condiciones. (Wolf, 1971, pp. 25-26)

Chayanov desentrama las leyes que orientan la producción del actor en la unidad económica campesina, evalúa la intensidad de la fuerza de trabajo, así como el volumen de dicha producción, y con ello el carácter familiar y de subsistencia que adopta la actividad rural. Esto lo lleva a encontrar elementos diferenciales con relación al agricultor campesino y empresario agrícola:

> El primero no opera su "empresa" con un estricto sentido económico; el campesino más que manejar su negocio, administra un hogar […] La familia campesina está integrada completamente a la empresa agrícola, tanto desde el punto de vista del trabajo, como del consumo. La familia es la empresa y viceversa. (Wolf, citado por Shanin, 1979)

4.2 Cultura campesina: estructuras valorativas y prácticas diferenciales del mundo campesino

Una categoría central que marca la pauta en los estudios en torno al campesinado es sin lugar a dudas la cultura. La cultura es un punto de quiebre entre los estudios clásicos de la población rural y la nueva tradición de los estudios campesinos; es un elemento fundamental para la comprensión del medio rural y los sujetos inmersos en él. Al tener en cuenta la categoría cultura se obliga a replantear y ampliar las lecturas ortodoxas y se da lugar a que surjan múltiples y variadas perspectivas en torno a la definición del campesino.

En esta medida Ángel Montes del Castillo argumenta que la noción antropológica de cultura ha permitido generar conceptos tales como "cultura campesina", "cultura popular", etc., para referirse a expresiones, comportamientos y formas de vida de grupos o sectores sociales, a quienes no siempre se les ha reconocido una capacidad cultural (Montes del Castillo, 1993).

Por su parte Bartra señala que “además de economía y sociedad, el campesinado es cultura” (Bartra, A., 2010), pues él es resultado de una diversidad de fenómenos y estructuras que conllevan a generar múltiples y heterogéneos mundos campesinos. Este concepto permite la ubicación estructural y genealógica del actor, lo cual conlleva a concebir la dimensión antropológica del campesinado como un modo de vida rural, que al mismo tiempo puede equipararse con la concepción económica del campesino como modo de producción, así como producto y productor de elementos culturales que posibilitan un proceso de trabajo, un estadio tecnológico general de desarrollo social (Shanin, 1979, p.36).

Una de las propuestas planteadas para el desarrollo teórico del campesinado, en lo que se ha llamado la nueva tradición de los estudios campesinos, se sitúa en 1948 con Louis Kroeber, punto de partida importante para una nueva tendencia en torno al estudio de la ruralidad. Inicialmente el autor, dentro de sus múltiples análisis, caracteriza al campesinado en los siguientes términos:

> Los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. Constituyen sociedades parciales con una cultura parcial. Carecen del aislamiento la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo (Kroeber citado por Krantz, 1977, p. 88).

Por otra parte, cultura campesina comprende "no solo al conjunto de sistemas simbólicos valorativos, las costumbres y formas de pensar, sino también los elementos que imprimen sus características a las producciones del campesinado" (Galeano, citado en Ministerio de Agricultura, 2013). Estos sistemas simbólicos se consolidan en estrategias que adopta el campesino para lograr su supervivencia, contribuyendo en gran medida a la socialización y afianzamiento de la estructura moral de los sujetos en un contexto específico; además de encaminarse a la consecución de la reproducción física de la unidad productiva, así como la de un grupo portador de una cultura e identidad propia (Madera, 2006).

Al concebir al campesinado como parte de una sociedad más amplia (Wolf, 1971) se hace manifiesta la constitución endógena y exógena de su cultura, conllevando a que el campesino adopte un carácter dinámico donde se crea y recrea continuamente, revalorizando su posición y quehacer en el espacio, y experimentando el desarrollo de un medio cada vez más complejo en torno a los elementos materiales e inmateriales que comprende. De lo que se concluye que la cultura campesina no es totalmente autónoma debido a que se encuentra determinada por el sistema social global del que hace parte (Redfield, 1956).

4.3 El campesinado: una clase en extinción o recreación

El concepto de campesinado visto como una clase social está estrechamente ligado a la teoría marxista, lectura teórica desarrollada posteriormente por otros autores, donde se concibe al campesino como "una clase social oprimida y explotada por la sociedad pre-capitalista privilegiando el análisis de clases y su posición subordinada" (Hernández, 1993, p. 183). Dicha definición abre camino para posteriores análisis, derivados del enfoque de clase, en donde se señala que:

> el campesino no nace, se hace, se inventan a sí mismos como actores colectivos, colectividad emergente de su conciencia de clase, que en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, se ratifica una campesinidad siempre en obra negra. (Bartra, A., 2010).

Ligado al planteamiento marxista, menciona Thompson, que la clase aparece en la medida en que un grupo, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan la identidad de sus intereses […] es la manera en que se traducen estas experiencias en términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores e ideas (Thompson). A partir de dicha definición señala Bartra que la palabra campesino designa la pertenencia a una clase, en la medida que se concibe como una forma de producir una sociabilidad, una cultura, pero ante todo un sujeto social (Bartra, A., 2010).

Bartra continúa su desarrollo analítico señalando que "ser campesino es muchas cosas, pero sobretodo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común" (Bartra, A., 2010). En este punto es importante señalar que el campesinado adopta una complejidad más amplia en su constitución de clase, pues a diferencia del proletario y el burgués, estos constituyen una base mudable menos acelerada y más homogénea.

Una de las características esenciales que propone Shanin en torno a la concepción del campesinado se orienta por la idea que estos "son una entidad social pre-industrial que lleva a la sociedad contemporánea elementos específicos de una

estructura social, una economía y una cultura, diferentes, más antiguas" (1979, p. 220). A partir de dicha propuesta se infiere que el campesinado se manifiesta como un grupo social disímil generando un patrón general de modo de vida social, representándose como un sector de la sociedad industrial, factores que han puesto en entredicho el papel del campesino en la sociedad.

Al representarse al campesinado como un sector residual dentro de la sociedad industrial, este se ha visto en la necesidad de generar luchas políticas para su visibilización como sujeto social, político y cultural, resaltando para ello "una cultura específica, la conciencia y el ´significado atribuido´ a la posición de clase. Todo esto convirtió a la cohesión campesina en una base potencial para la formación de una clase política más fuerte" (Shanin, 1979, p. 227).

Sin embargo, persiste un debate de fondo en torno a la concepción de clase del campesino, pues sus luchas, en muchos casos, no son autónomas, ya que su posición de subordinación hace que sean incluidos en conflictos de la sociedad amplia a la que pertenecen. De esta forma se debilita el efecto político potencial de los intereses del campesino por los intereses de quienes los orientan.

Lo anterior conlleva a que emerja una dualidad, clase-sociedad, frente a la noción del campesinado en el ámbito social, pues:

> Por una parte, son una clase social (una de escaso carácter de clase y en general dominada por las demás clases) y, por otra, un mundo diferente, una sociedad en sí misma muy autosuficiente, que ostenta los elementos de un patrón de relaciones sociales separado, claro y cerrado. (Shanin, 1979, p. 228)

4.4 Una lectura revitalizada del mundo rural

La polémica en torno a la noción de lo rural ha desencadenado constantes discusiones teóricas y metodológicas entre diversos autores en muchas regiones del mundo, lo que hace que, aún hoy, su definición siga siendo generalizante y ambigua. Este problema se refleja en el desarrollo insatisfactorio del concepto.

Una característica frecuente en los estudios realizados sobre al ámbito rural es la relación del campo con la idea del progreso y desarrollo. Visión que es determinante en la forma de pensar los fenómenos sociales que se presentan en dicho contexto; este planteamiento genera una visión lineal de la historia. En palabras de Jesús Bejarano “el reconocimiento de que la humanidad avanza del pasado al futuro, mejorando […] significaba pasar de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial” (1998, p. 10).

Se consolida entonces una visión clásica de lo rural sujeta al discurso de la modernización, progreso-desarrollo, en donde se concibe que el cambio rural responde directa e indirectamente a elementos exógenos. Es así como las manifestaciones culturales, políticas y económicas de la sociedad rural se perciben como comportamientos residuales de la sociedad más amplia, pues su evolución es definida a partir de factores externos, demandas de la sociedad industrial y urbana, que generan una visión dual de lo que se concibe como el mundo rural, es decir, la línea teórica de lo rural viene dada a través de una construcción “ideal” de lo rural a partir de lo que no es, es decir, de lo urbano (Redfield, 1956).

Bejarano afirma que las transformaciones rurales, desde su lectura clásica, son pasivas y sus determinantes son exógenos, corroborando en parte el papel de subordinación con que se ha etiquetado históricamente a las sociedades rurales; lo cual conlleva a una clasificación de su posición y función en el interior de la sociedad globalizada de la que hace parte; bajo dicha concepción, corrobora el autor, lo rural no es más que la territorialización de lo agrícola (Bejarano, 1998)

A la luz de las recientes propuestas teóricas en la línea de las nuevas ruralidades, se han producido modificaciones radicales en torno al desarrollo de las concepciones clásicas del contexto rural. Se ha reconfigurado la noción de la estructura agraria tradicional transitando a una perspectiva que reconoce “el surgimiento de nuevas actividades, nuevos agentes sociales y nuevos entes regulatorios, en espacios que con anterioridad estaban dedicados exclusivamente a la producción agrícola” (Hernández, 2012, p. 72).

Se presenta entonces una revalorización de lo rural que no se reduce únicamente al aspecto agrícola implícito en dicho contexto, sino una revalorización integral que abarca el plano cultural, económico y socio-político. Esta lectura implica la complejización y disociación de las funciones tradicionales de la actividad agrícola ante la aparición de nuevas concepciones de lo rural:

> La creciente aparición de la multiocupación y/o pluriactividad [...], la aparición en ese ámbito de actividades no agropecuarias como industrias y servicios, la revalorización del campo como lugar de residencia, la aparición de otros usos del ambiente no urbano como la valorización paisajística y cultural, la ampliación de las actividades ligadas al ocio y la conservación ambiental como objetivo de la instalación humana. (Mikkelsen, 2013)

4.5 El territorio: productor y producto de sujetos sociales

A partir de la década del setenta, los estudios geográficos presentan una variación en cuanto a su lectura clásica, el territorio deja de ser considerado únicamente como un espacio físico, para ser definido como "un verdadero campo del conocimiento […] al que consideraron como una intersección geosociohistórica, que no puede aprehenderse más que en relación con el espacio físico y espacio social" (Nates, 2013, p.10).

El territorio entonces se constituye como elemento central en el desarrollo de la vida social de los sujetos, es el escenario material e inmaterial (espacio físico y sociocultural) de los diferentes grupos sociales. El espacio y el territorio constituyen "la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente; no son meros vacíos, sino que participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad de espacio, poder y saber" (Soja, 1989).

Esta revitalizada lectura en torno al territorio hace posible un diálogo coherente entre las dinámicas manifestadas por grupos sociales, determinadas por su medio, y las dinámicas sociales desarrolladas por la manipulación del medio. Dando lugar a la

noción de territorio como “un espacio objetivamente organizado y culturalmente inventado, que pone a disposición de sus habitantes los elementos necesarios para su existencia, los que permite la constitución de sistemas de representación” (Nates, 2013, p. 47).

Entendiendo el territorio como ese entramado material e inmaterial, se evidencia cómo las sociedades han desarrollado procesos de territorialización, entendiéndolo como un proceso de ocupación, en el que “se distribuyen los terrenos, se establecen las diferentes dinámicas de la vida social y se organizan las estrategias de control territorial” (Nates, 2013, p. 47). Así el territorio adopta un carácter simbólico dotado de significación, en el que se desarrollan identidades mediadas por aspectos espacio-temporales que determinan en los sujetos una cultura, una organización social, una autorrepresentación particular, y una expresión territorial específica.

La articulación de aspectos económicos, culturales y coercitivos, de clase, que manifiesta el campesinado, contribuye a generar una definición más acertada de este, donde se identifican elementos comunes que reafirman la auto-identificación que tiene dicho actor frente al exterior; elementos que se han denominado campesinidad (Domínguez, 1993) y contribuyen a generar nuevos contenidos teóricos en torno al análisis y definición frente al denominado campesinado.

4.6 Fundamentos de la campesinidad

Familismo

Al concebir la familia como la unidad primaria de las sociedades, el familismo, por ende, se manifiesta como un aspecto fundamental en las sociedades campesinas. La familia campesina, según Fei, cumple varias funciones interrelacionadas, que promueven fuertes lazos de solidaridad: la provisión de cooperación mínima necesaria para la supervivencia económica, la reproducción y mitigación del riesgo (Fei, 1946). En este sentido, la familia “constituye la unidad básica de propiedad,

producción, consumo, reproducción social, identidad, prestigio y sociabilidad entre los campesinos" (Shanin, 1979).

El familismo en las sociedades campesinas manifiesta un carácter no altruista y patriarcal, generándose a partir de ello lo que en la economía política se ha denominado división sexual del trabajo, en pro del mantenimiento y reproducción de la vida familiar. Sin embargo, Gisela Bock afirma que dicha división alude a un ámbito más cultural que biologicista, además que emerge en el interior de estas sociedades un elemento relacionado, la división generacional, aspectos que cumplen una función primordial en cuanto al desarrollo y mantenimiento de una línea de descendencia y con ello la continuidad y existencia de múltiples sociedades campesinas (Bock, 1991).

Cohesión colectiva

Las familias campesinas manifiestan un fuerte sentido de la solidaridad de grupo, representado en las comunidades (Redfield, 1956). Dicho aspecto permite desarrollar lo que diversos teóricos han denominado cohesión colectiva, como una muestra de superación del carácter familiar campesino. La cohesión colectiva es resultado de un proceso conflictivo, en la medida en que el familismo extremo genera disfunciones, familismo amoral (Domínguez, 1993); sin embargo, se constituye como un elemento esencial para maximizar su seguridad para preservar su posición relativa en el orden rural establecido.

Al concebir el conjunto de las familias campesinas como un entramado de reglas consuetudinarias, se manifiesta que el poder interdependiente de toma de decisiones de estas familias es transferido a la comunidad; en este sentido James C. Scott señala que el propósito del comunalismo dentro de la aldea es asegurar un ingreso mínimo entre sus habitantes y añade, que sería demasiado fácil y un serio error idealizar estos acuerdos sociales que distinguen a la sociedad campesina, pues como se mencionó, dichas coaliciones comunales suelen desarrollarse en el mayor de los casos en un entorno conflictivo (Scott, 1976).

Galesky por su parte complementa dicho concepto refiriéndose a las funciones que cumple la comunidad como un ente de control social:

> En última instancia la comunidad aldeana funciona como una unidad de control social: como fuente de un sistema vinculante de normas y valores, como grupo de referencia que define la posición del individuo y de la familia y como un factor esencial en la asimilación de la generación joven" (Galesky, 1977, pág. 151)

Diferenciación interna

El campesinado sin lugar a dudas constituye una masa heterogénea, que no es amorfa, sino que posee cierta estructura organizativa, según lo afirma Wolf (1971). Dichas formas de organización cambian de un campesino a otro, como lo señala Mintz: "de la misma forma que en algunas sociedades igualitarias son más iguales que otros, hay muchas sociedades campesinas donde algunos campesinos son más campesinos que otros (1973, p. 93).

La diferencia fundamental que han señalado diferentes teóricos en torno a la concepción del campesinado se basa en la disponibilidad de tierra para satisfacer las necesidades de consumo familiares y la reproducción social, como en el tipo de relaciones con el mercado que tales condiciones conllevan (Domínguez, 1993). De esta forma la tipificación del campesinado está marcada por el ámbito económico y por la disponibilidad de tierra que presupone cada categoría campesina, a saber: campesinos con apenas tierra, con tierra insuficiente, con tierra suficiente (Nakajima, 1969).

Ahora bien, la diferencia interna del campesinado puede verse representada en tres grandes ámbitos: económico-social, demográfico y espacial (Domínguez, 1993). La primera sugiere la implementación e intensificación de las brechas sociales, en la medida en que el capitalismo va penetrando las áreas rurales, favoreciendo los mecanismos del mercado sobre las comunidades campesinas, manifestado en la redistribución inadecuada de las riquezas campesinas. La segunda, dimensión demográfica, sugiere una mayor o menor explotación de la tierra a partir de la mano

de obra familiar y comunal con la que se cuenta, llevando a considerar que “cuanto mayor es el tamaño de la familia mayor el tamaño de la explotación” (Chayanov, 1974).

Relaciones de poder

“El campesino siempre existe en el seno de una sociedad más amplia” (Wolf, 1971). Dicho estado de interdependencia lleva a que el campesinado esté sujeto a un dominio constante por parte de entes que yuxtaponen su posición en la sociedad, cohibiéndoles así de la autonomía y aislamiento característicos de las sociedades primitivas. Los campesinos de todos los tiempos y lugares son inferiores estructuralmente, pues han vivido un sometimiento histórico al punto que adquieren un escaso control sobre las condiciones que gobiernan sus vidas (Elías, 1987).

La causa básica de dicho fenómeno que se manifiesta en las sociedades campesinas es, según Wolf (1971), la transferencia de excedente al grupo dominante de gobernantes, lo que denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedente y dirigentes, ya que se generar un fondo de renta que se representa en una carga pagada como resultado de una situación de inferioridad.

4.6 Teoría de campos: una lectura rural

El constructo teórico proporcionado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu provee una serie de elementos conceptuales eventualmente aplicables a los estudios relacionados con el campesinado. Sus propuestas permiten vincular la práctica social con factores estructurales y de poder que presenta el mundo rural, factores construidos social e históricamente por los sujetos inmersos en este y que, directa e indirectamente, definen las percepciones y formas de vida adoptadas en dicho contexto.

Su propuesta teórica emerge a partir de la evidente necesidad de trascender dialécticamente las dicotomías que han orientado las ciencias sociales durante los último años (subjetivismo-objetivismo, simbólico-material, teoría-experiencia, estructura-agente, micro-macro, estructuralismo-fenomenología, finalismo-mecanicismo, individuo-sociedad), según lo señalan Edwin Sosa y Victoria Rojas, y a partir de ello proporcionar elementos conceptuales que conlleven a una reflexión integral y coherente de las cuestiones prácticas del mundo social (Sosa y Rojas, s.f.).

Bourdieu presenta una reflexión teórica orientada a comprender diversos fenómenos sociales a partir de elementos que se manifiestan diferencialmente en estructuras sociales determinadas, es decir, la teoría de los campos de Bourdieu se inscribe en el marco de una larga tradición de reflexiones sociológicas y antropológicas sobre la diferenciación histórica de las actividades, las funciones sociales y, en particular, de la división social del trabajo (Guerra, 2010).

Para su desarrollo teórico, Bourdieu propone tres categorías centrales –campo, habitus y capital– conceptos que constituyen lo que denomina constructivismo genético, cuyo fin se orienta por aprehender las realidades sociales como construcciones históricas y experiencias cotidianas de los individuos y actores colectivos en determinado espacio social. En este punto, dice Gimenez que las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas, es decir:

> Por una parte, remiten a mundos objetivados (reglas, instituciones...) exteriores a los agentes, que funcionan a la vez como condiciones limitantes y como puntos de apoyo para la acción; y por otra se inscriben en mundos subjetivos e interiorizados, constituidos principalmente por formas de sensibilidad, de percepción, de representación y de conocimiento. (Gimenez, 1997)

El campo así, bajo la sociología bourdiana, constituye un elemento esencial en el proceso de comprensión de la lógica manifestada en las prácticas sociales de los sujetos, sus formas de existencia colectivas representadas en una unidad social eventualmente homogénea. De esta manera el autor define un campo social como

un sistema de posiciones sociales, unas en relación con otras, sistema entendido como:

> un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones […] un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan. (Moreno y Ramírez, citados por Fortich y Moreno, 2012)

La concepción de campo, bajo las propuestas del autor, implica entonces pensar en términos de las relaciones que contribuyen al establecimiento de reglas específicas y a partir de ello establecer una estructura social que define las formas de vida, funciones y roles de los individuos, mediadas al mismo tiempo por una forma específica de capital que define su posición dentro del espacio social (Bourdieu, 2002).

Las dinámicas acontecidas en los diversos campos hacen pensar en la influencia de dichas estructuras sobre los sujetos pertenecientes a ellas, para este análisis el autor adopta el término de habitus, aspecto que contribuye a la comprensión de la relación entre individuo y sociedad, desentramando así "la relación entre dos modos de existencia (y de percepción) de lo social, el habitus y el campo, la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa" (Bourdieu, 2002).

En esta medida se define el habitus como "un conjunto de relaciones históricas depositadas en cuerpos individuales (internalizadas y encarnadas), como estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas" (Bourdieu; 2007).

Bajo dicha definición, es importante señalar que el habitus, expuesto bajo la teoría bourdiana, contribuye a generar una clasificación derivada de las prácticas y representaciones formadas a partir de los bienes y servicios con los que cuenta cada campo, proyectando así un comportamiento común definido por las fuerzas externas del espacio social y las internas del campo al que se pertenece.

Al concebir el campo como un escenario que presenta ciertos niveles de conflictualidad, se exteriorizan de forma inherente las relaciones sociales orientadas a establecer poderes en el espacio.

Estas luchas de poder se visibilizan, para el caso del mundo rural, en discursos establecidos históricamente y en el desarrollo de diferentes capitales –económico, social, cultural y simbólico–, representados en técnicas que aseguran la satisfacción de las necesidades que se hacen manifiestas en el campesinado (Bourdieu, 2002). Lo cual hace posible un análisis frente a la posición que los campesinos ostentan en un campo social, así como los cambios que se puedan generar a partir de la incorporación de nuevas técnicas y actividades productivas en el contexto rural.

De este modo, lo rural manifiesta constantes luchas en torno a la tradición y las nuevas técnicas que modifican o sustituyen la forma de vida campesina. Dicho escenario de competencia representa "una lucha por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego" (Bourdieu, 1996, p. 102).

Todas estas luchas impactan el capital simbólico establecido y arraigado entre los campesinos, que los llevan a establecer nuevas actividades, con nuevos actores. Estas novedades desvanecen y recrean un capital social y cultural que, en muchos casos, no representa el capital económico adecuado para su subsistencia. La consecuencia es la tercerización del mundo rural y con ello la configuración del habitus campesino, representado en el desarrollo de actividades no agrícolas que aseguren su subsistencia.

5. Análisis de resultados

5.1 Descripción del trabajo de campo

El trabajo de campo desarrollado en el Macizo Colombiano, específicamente en la vereda La Gaitana del municipio de San Agustín abarcó un periodo de casi ocho meses de convivencia con la población del territorio, incluyendo diferentes

momentos coyunturales que favorecieron la obtención de los insumos presentados, que sustentan en gran medida la investigación realizada.

A partir de la formulación del anteproyecto que antecedió el presente estudio se generaron unos insumos generales que permitieron el establecimiento de diversos parámetros que posteriormente guiarían el trabajo desarrollado. Así en Julio del 2017 arranca la ejecución el trabajo de campo, caracterizándose en una etapa inicial por la presentación del estudio ante actores claves locales del territorio, presidente junta de acción comunal vereda La Gaitana y representantes legales de la fundación aguas claras del macizo, reunión que tuvo lugar en el municipio de San Agustín.

Ante la aceptación del estudio planteado, es preciso mencionar una etapa clave que contribuyó en gran medida con el ingreso legitimado en el territorio, la vinculación mía en rol de practicante con la fundación aguas claras del macizo. Ello conllevó a generar lazos de confianza más estrechos con los habitantes, además de un claro reconocimiento del “estudiante”, no sólo en la vereda sino también en el corregimiento de Quinchana, centro poblado más cercano, y sus veredas aledañas.

Así se posibilita uno de los primeros acercamientos al territorio, consistiendo en la búsqueda de una vivienda en la vereda. Este acercamiento me lleva directamente a casa de la familia Males, por recomendación de diferentes personas en la región, obteniendo por parte de ellos una clara aceptación, convirtiéndome desde ese momento y durante casi ocho meses en su vecino, alojándome en una casa de uno de sus hijos, a pocos metros de su vivienda.

Inicia entonces lo que se considera como la etapa de aprestamiento, constituyéndose en un ejercicio de observación no participante, registrando las dinámicas desarrolladas por los habitantes de la región, centrándome en las dinámicas ejercidas por la familia Males. Es importante señalar que aunque se realizaron acercamientos con gran parte de la comunidad, las observaciones y registros realizados se basaron en gran medida centrados en las dinámicas forma de vida de dicha familia extensa, considerándola como un núcleo parental tradicional del territorio.

La Familia Males se constituye así como la población de estudio, conformada por Victor Males y Omaira Salamanca, cuatro de sus seis hijos, dos de sus nueras y una de sus nietas, así la familia posibilitó el análisis de diferentes lecturas de su región, así concepciones intergeneracionales de su territorio, sus dinámicas y formas de vida expresados.

A partir de la intensificación de los lazos de confianza que se iban generando con la comunidad, específicamente con la familia en mención, inicia otra etapa esencial en el proceso etnográfico, caracterizándose por la observación participante por parte mía como investigador. Ello me posibilitó la ejecución de actividades que ellos desarrollan en su cotidianidad, siembra y cosecha de diferentes productos, plátano, caña, arracacha, café, entre otros; llevar ganado de un lado a otro con el fin de ubicarlos en buenos pastos; participación en la producción de panela, quesos y otras actividades que me permitieron estrechar las relaciones sociales obtenidas hasta el momento, además de conocer a fondo sus dinámicas desarrolladas.

La legitimación que se derivó de la vinculación con la fundación aguas claras, permitió posteriormente reunirme con diversas autoridades del territorio que me posibilitaron una mayor visibilización del territorio. A partir de ello fue posible la participación en diversas actividades desarrolladas por los habitantes de las veredas de La Gaitana y el corregimiento de Quinchana, evidenciando entre otras cosas el carácter de interdependencia de las veredas aledañas con dicho corregimiento.

Todo este proceso conllevó a que yo en mi papel de investigador acogiera de una forma coherente las dinámicas que cotidianamente realizaban los habitantes del territorio, adoptando así horarios, actividades, dichos y palabras constantes entre la comunidad, específicamente entre los integrantes de la familia Males.

El desarrollo de diferentes actividades con la comunidad y la presencia permanente en el territorio se tradujo en un evidente carácter de aceptación y la creciente confianza que se intensificaba cada día más. Ello se manifestó en las constantes invitaciones de una gran parte la comunidad a que los visitará, teniendo así una

apertura para conocer las dinámicas de ellos desde el ámbito privado, desde su casa.

La convivencia constante con la comunidad y los lazos de confianza desarrollados permitieron una relación un tanto más informal con algunos pobladores del territorio, conociendo así más a fondo aspectos de su vida privada. Dicha convivencia y encuentros permanentes posibilitaron el entablamento de extensas charlas, experiencias, historias de vida, historias locales que se constituyeron en el grueso del registro del diario de campo.

Tras el bosquejo general de casi ocho meses de trabajo de campo, finalizado en febrero del 2018, es importante señalar que se logró entablar una relación cercana con algunas personas de la comunidad, especialmente con los miembros de la familia que me abrió las puertas de su casa para el desarrollo del estudio. Dichos lazos persisten hasta el día de hoy, pues las herramientas tecnológicas actuales han permitido la continuación de la comunicación y con ello una vinculación cercana de ellos conmigo, ya no en un rol netamente investigativo.

5.2 Contexto socio-geográfico del Macizo Colombiano

Imagen 1: Mapa Plan Basico de Ordenamiento Territorial (PBOT) Acuerdo 009 de 2013

El Macizo Colombiano se constituye como uno de los sistemas montañosos más importantes de los Andes Meridionales de Colombia. Se ubica entre el nudo de los pastos y la bifurcación de la cordillera central y oriental, comprendiendo los departamentos del Cauca y Huila y una porción considerable de los de Nariño, Caquetá y Tolima (Civallero, 2014)

La región del Macizo Colombiano es denominado la estrella fluvial colombiana, puesto que es en esta región donde nacen cuatro de los ríos más importantes del país -Magdalena, Cauca, Caquetá y Patía- albergando así una de las mayores reservas hídricas del territorio colombiano, y con ello uno de los sitios de mayor biodiversidad en el mundo, consolidándose como una zona estratégica a nivel nacional e internacional.

Dichas implicaciones, conllevaron a que en 1978 la región fuera declarada por parte de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) como reserva de la biosfera global, Constelación Cinturón Andino – Parques naturales nacionales Cueva de los Guacharos, Puracé y Nevado del Huila- El Macizo así se consolida como una zona territorial estratégica dado el significado relevante que representa en términos hidrográficos, multiplicidad de ecosistemas y la diversificada biodiversidad que se presenta, constituyéndose como un patrimonio natural único en el mundo. (Molano, 2011)

Imagen 2: Vereda Quinchana. Ríos Magdalena y Quinchana.

El Macizo Colombiano se caracteriza además por constituirse como un sistema montañoso que da origen al nudo orográfico de Almaguer donde se originan las cordilleras central y oriental. Debido a su particular geografía la ecorregión presenta una variedad de climas y pisos térmicos que derivan en la existencia de una multiplicidad de flora y fauna, y el desarrollo de diversificadas formas de producción, debido a sus fértiles tierras, características que posibilitaron que diversos grupos sociales se establecieran en dicho territorio formando comunidades urbanas y rurales conllevando, menciona Ghul (1945, p. 265) a la confluencia de comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas mestizas y población urbana.

5.3 Migración, poblamiento y comercio por las sendas del Macizo

Imagen 3: Camino Nuevo Valle del alto Magdalena (páramo de las papas)

Es importante señalar que la región del Macizo Colombiano se ha dividido en tres subregiones, determinadas por características atropo-geográficas, Serranía de Garzón y Neiva, Tierradentro y El Alto Magdalena (Botiva et al, 1989, p.) tomando

ésta última gran relevancia para el desarrollo del estudio, subregión ubicada en territorio comprendido en el departamento del Huila, específicamente en el municipio de San Agustín.

La región del Macizo Colombiano, específicamente la subregión del Alto Magdalena, presenta una relevancia histórica en la vida prehispánica, colonial, republicana y reciente del país, constituyéndose como lugar de paso y habitación de múltiples comunidades y sociedades. Las condiciones expresadas en la región han contribuido a constituirse como un nudo de comunicaciones y distribución demográfica desde tiempo atrás (Repizo, 1977). Asimismo se constituyó como un trayecto central para el intercambio de productos, conllevando a establecer diversas rutas que comunicaban las poblaciones recientemente formadas, caminos de Paletará y de las Papas, generando una intensificación en los flujos comerciales y migratorios de la región (Cortés, 2014, pág. 3).

Las condiciones presentadas en la región han conllevado a que el Macizo Colombiano se consolide como un territorio densamente poblado, debido a la diversidad en materia de recursos naturales, acompañado de procesos de migración y movilidad de diversos grupos sociales que han tenido presencia en la zona desde épocas remotas, llegándose a afirmar que:

> En épocas prehispánicas, esta zona comunicaba el imperio inca con las naciones de los Andes septentrionales, como piramas, yalcones, pijaos y paeces. También fue el camino para el intercambio de productos, como la sal y la coca entre las tierras cálidas y frías de los ríos Patía y Caquetá. Durante la conquista y la colonia, fue un área poblada por pueblos indígenas […] Los caminos labrados sinuosos del Macizo Colombiano generaron flujos comerciales y migratorios desde la conquista hasta la república. Fueron importantes durante la actividad minera en Almaguer, declarada distrito minero de la América española. Desde entonces, el poblamiento ha ido de la mano de una economía extractiva, agrícola y pecuaria que ha transformado el paisaje de toda la región y que ha generado algunos conflictos sociales y territoriales. (Cortés, 2014, pp. 4)

Imagen 4: Pobladores rurales de la Gaitana, Quinchana y Yarumal por el camino real nacional.

De esta forma, la estratégica geografía de la región posibilitó el flujo de comunicaciones acontecidas en el suroccidente colombiano. Para el caso específico de estudio, la localización geográfica del municipio de San Agustín le permitió consolidarse como un territorio receptor de múltiples culturas con procesos heterogéneos de migración y asentamiento, procesos que históricamente han influido en la modificación del paisaje físico, productivo y social del alto magdalena y de sus habitantes, conllevando a la emergencia de estrategias adaptativas que se crean y recrean a partir de las características espacio-temporales manifestadas en el territorio.

El Macizo Colombiano se ha constituido como un territorio de valiosa importancia natural e histórica a partir de una multiplicidad de aspectos particulares que van desde su diversidad ecosistémica, bosque andino, bosque húmedo de niebla, bosque alto andino, subparamo, páramo; estratégica ruta de comunicaciones del suroccidente colombiano; la presencia de grupos insurgentes y tránsito por economías lícitas e ilícitas; además de, afirma Forero et al (2009) albergar un

sinnúmero de vestigios arqueológicos, huellas o señales de culturas pasadas, supervivencia de culturas indígenas, rasgos históricos o escenarios en los cuales tuvieron ocurrencia hechos trascendentales de la vida nacional, constituyendose como un singular territorio que manifesta procesos complejos de organización social y autoidentificacion entre los pobladores actuales del territorio.

5.4 Economías transitorias y conflicto

Imagen 5: Inscripciones FARC- EP

La diversidad de recursos naturales, sumada a la geografía de la región conllevo a que los pobladores que ocupaban el territorio fueran adoptando diversas formas de subsistencia en relación con el complejo contexto natural y social que se presentaba. Al presentar una riquísima diversidad biológica, representada en una multiplicidad de especies animales y vegetales, la caza y la agricultura se constituyeron como la fuente primaria de subsistencia de los pobladores de la región.

Al contar con una extensa variedad de árboles maderables, el aserrío se consolida, a mediados de los 70, como la actividad predominante en la región.

> Eso uno se metía una, dos semanas en el monte a tumbar árboles […] eso era durísimo tocaba tumbarlo, de ahí ir haciendo los listoncitos con un serrucho especial para eso, no existía nada de motosierra como ahora, y acomodar el camino para

> que los caballos sacaran lo que uno cortaba para ir a venderlo, primero en el pueblo y pues cuando abrieron carretera hasta Quinchana (Víctor Males, 2017)

La difícil geografía ha posibilitado que los campesinos del territorio desarrollen paralelamente a la actividad del aserrío labores agrícolas, y en menor grado ganaderas, esto para asegurar su abastecimiento y el de sus familias. Al ubicarse entre los 1700 y 1900 msnm (metros sobre el nivel del mar) se encuentra en la vereda La Gaitana una gran diversidad de cultivos que van desde el maíz, caña de azúcar, plátano, yuca, arracacha y una amplia variedad de frutales que se constituyen al mismo tiempo en la dieta cotidiana de los habitantes del territorio.

La delimitación de la vereda como zona de amortiguamiento del parque nacional natural Puracé, trajo consigo una serie de medidas de protección de los bosques y ecosistemas de la región, incidiendo directamente sobre la labor de aserrío del campesino. Al impactar la actividad económica que se desarrollaba tradicionalmente en la región, los pobladores se vieron en la necesidad de adoptar nuevas labores orientadas por la búsqueda de recursos que aseguraran su sustento.

Así la amapola se constituye como esa alternativa económica para los campesinos, trayendo consigo arduos conflictos en el medio ecológico, además de fuertes conflictos en el ámbito social. Así, para finales de los 80 y la década de los 90, los paisajes agrícolas tradicionales, de maíz, plátano, caña, etc. se tiñen en diversos tonos de diferentes variedades de la llamada flor bonita, ocupando extensas hectáreas del territorio que anteriormente ocupaban cultivos de pan coger y bosques nativos.

Imagen 6: Bulbo de amapola.

La presencia de dichos cultivos derivó en la llegada de grupos irregulares, narcotráfico, insurgencia (ELN, FARC), desencadenando fuertes conflictos por el control de la región, modificando la vida cotidiana de sus habitantes, para la época productores de la flor. “En 1998 la cosecha de una hectárea de amapola, superficie media de cada familia rural reportaba 30 millones de pesos al año. Esta cantidad representa aproximadamente 40 veces más que la ganancia que deja el maíz” (Nates, 1999, p. 56), dichas implicaciones trajeron consigo movimientos migratorios en la zona, conllevando a la llegada de actores externos en condición de compradores y arrendatarios y el desencadenamiento de una oleada de violencia, obligando, en muchos casos, al desplazamiento de los habitantes del territorio.

La llegada de medidas para mitigar la situación de conflicto en la región, sumado a los bajos precios que alcanzó amapola para el año 2000, posibilitaron el desarrollo de alternativas económicas, planes de sustitución, familias guardabosques, y con ello el retorno de los habitantes a una economía legal.

> La amapola como bajó tanto de precio, eso ya no le daba a uno ni para la comidita de la familia, imagínese yo la vendía al principio a mil pesos el gramo de la mancha y eso terminó valiendo doscientos pesos. Más bien empezamos a sembrar arracacha, más caña y vea, hasta ahora eso es lo que nos mantiene (Javier Males, 2017)

La implementación de diversos planes para mitigar la problemática en torno a las economías ilícitas y las dinámicas anómicas que se derivaron de dicha actividad, conllevaron a una amplia diversificación de la economía en la región, pues como afirman los habitantes

> empezaron a traer y a ofrecerle a uno cosas por dejar de sembrar la flor. Empezaron a darles a las familias plata para cuidar los bosques, los ríos los animalitos. […] También llegaron con préstamos para comprar las cosas del trapiche, nosotros por lo menos compramos un buen motor para moler más cañita. Otros empezaron con el cuento de la piscicultura, armaron sus tanques y tienen ahora trucha, mojarra, el negro. Ahora se está viendo también café, el caturro se da bien por acá, le dan a uno para la semilla y a veces para comprar las cosas que se necesitan para molerlo (Víctor Males, 2017)

Dicha diversificación económica posibilitó además un des-escalamiento del conflicto social en la zona, en donde sumado a los diálogos desarrollados con la entonces guerrilla de las Farc, se posibilitó la llegada de entes nacionales y extranjeros, ong, fundaciones, instituciones, etc., y con ello una creciente flujo de visitantes a la zona. Esto ha conllevado a una evidente variación de las actividades económicas desarrolladas tradicionalmente por los habitantes, dejando así de depender solamente de la labor agrícola, en su ámbito legal e ilegal, transformando y ampliando las actividades a desarrollar en el territorio. “Ahora usted encuentra por acá gente que le sirve como guía, posadas para los visitantes y hasta música le hacen para que el visitante la pase bueno” (Dubier Males, 2017)

5.5 Vereda La Gaitana un territorio en permanente mutación

Imagen 7: Integrantes fundación Aguas Claras del Macizo y turistas nacionales.

Derivado de su particularidad paisajística y arqueológica, la subregión del alto magdalena ha sido objeto de numerosas evocaciones e investigaciones desde siglos atrás. Sin embargo el interés por la historia prehispánica del suroccidente colombiano surge en la segunda mitad del siglo XVIII, conllevando a un creciente flujo de exploradores, investigadores, aventureros y misioneros en el territorio.

Una de las primeras descripciones que sobre San Agustín y Tierradentro de desarrollaron, menciona Echenique, la hicieron “Fray Juan de Santa Gertrudis en 1757 (Santa Gertrudis, 1970) y el sabio Francisco José de Caldas en 1797 (Caldas, 1942). A este sacerdote se deben las primeras referencias sobre el arte monumental de San Agustín y los hipogeos de Inzá y El Pedregal. Por su parte, el sabio Caldas, también escribió sus impresiones sobre los vestigios arqueológicos de San Agustín, tales como estatuas, columnas, adoratorios, mesas, etc” (2016, p. 11)

Para el caso específico de la vereda La Gaitana, la inclemente vegetación del territorio resguardó durante un tiempo considerable los vestigios arqueológicos que se albergaban en la zona. La intensificación del proceso de colonización manifestado desde principios del siglo XX en el territorio, posibilitó el descubrimiento

de huellas arqueológicas representadas en esculturas, entierros funerarios, sitios rituales y\o de adoración por parte de los pobladores.

> Los abuelos míos llegaron fue a abrir bosque para hacer el rancho y tener los animalitos. Como anteriormente eso era así, usted limpiaba y esa era su finquita […] decían que por todo lado habían cosas de esas, piedras, vasijas, estatuas, jugaban con eso o lo utilizaban para algo en la casa, donde habrían un hueco para un poste, para algo, encontraban cosas (Víctor Males, 2017).

Imagen 8: Arte rupestre y metates en la vereda La Gaitana

La estratégica ubicación del territorio, "localizado en la encrucijada de sendas que facilitaron las comunicaciones y las migraciones por el suroccidente colombiano" (Cortés, 2014) posibilitó el gradual poblamiento del alto Magdalena, pues prosigue Cortés, "Esta ruta articulaba los caminos del valle del Magdalena, de Pasto, de

Quito, del Caquetá, del Putumayo, de la costa Pacífica y del valle del Cauca". Dichas condiciones jugaron un papel determinante en el proceso de poblamiento de la región, en donde afirman sus habitantes que "Los primeros que llegaron por acá fueron del departamento del Cauca y de Nariño, que eran los Salazar, los Salamanca y los Males" (Jhon Palechor, 2017), dando paso a la formación de las primeras comunidades en sitios como Las Palmas, actual Villa Fátima, y Quinchana, posibilitando el posterior poblamiento de veredas como el Yarumal y La Gaitana.

Tras la formación de Quinchana, el proceso de poblamiento fue abarcando nuevos territorios, conllevando a que los primeros colonos y los posteriores pobladores de la región ampliaran sus territorios, conllevando a ocupar lo que para entonces se conocía como La Planada de San Francisco, convirtiéndose en lo que actualmente se conoce como la vereda Gaitana, nombre concedido por la población a partir de la relación que ellos mismos han interpretado de la escultura femenina con la Cacica La Gaitana, gobernante de las naciones indígenas de los andes septentrionales del suroccidente colombiano, encontrada en lo que actualmente se conoce como el Parque de la Maternidad.

El parque arqueológico que se ubica en la vereda, se constituye como un punto de referencia para los habitantes de la región:

> lo que cuentan los mayores es que esto lo descubrió una profesora, la primera que estuvo en la escuela de Quinchana, que se llamaba Gloria Ines Ortíz, como en 1942, ella sacaba a los niños que estudiaban en esa época a pasear por acá, ellos jugaban en medio de todas esas piedras […] Ella informo al alcalde de San Agustín, que en ese tiempo era Tiberio López, lo que había por acá y luego el alcalde le avisó a Luis Duque Gómez, él fue el primero que vino a hacer excavaciones por acá (Jhon Palechor, 2017)

Imagen 9: Parque Arqueológico de la Maternidad (vereda La Gaitana)

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la vereda conllevaron a la apertura del Parque Arqueológico de la Maternidad en 1946, sin embargo las difíciles condiciones de acceso al territorio sumado a la inseguridad en materia de orden público conllevaron al abandono de éste por parte de las entidades públicas encargadas de su cuidado y promoción

> eso aquí venía todo el mundo y sacaba lo que quería, la misma gente de por acá sacaba las cosas y las bajaba al pueblo (San Agustín), las vendía a cualquier persona, no había conciencia, mucho gringo compraba eso, a uno le daban cualquier pesito, que siempre servía para el mercadito (Víctor Males, 2017)

El parque arqueológico se consolida así como un referente del paisaje cotidiano de los habitantes de la vereda, sin afectar en gran medida las actividades cotidianas que tradicionalmente se desarrollaban en el territorio “pues eso estaba ahí, siempre estuvo ahí a nosotros antes no nos importaba nada de eso, eran unas piedras, algunas servían para darle de comer a los animales o para la casa” (Gabino Males, 2017). Es importante señalar que a partir de dicha particularidad se presenta en la región el fenómeno de la guaquería, en muchos casos, realizados por los mismos pobladores, consolidándose entre ellos como una actividad complementaria a la agricultura, o personas exteriores al territorio.

La historia reciente de la región, específicamente de la vereda La Gaitana, se ha visto marcada por un creciente interés de las autoridades estatales y la población por el cuidado y promoción del territorio, conllevando a que en el 2017 el ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia) confirmara la compra de nuevos predios para la ampliación del parque arqueológico y con ello la intensificación del flujo de visitantes a la zona con fines científicos, turísticos y económicos.

La relevancia que gradualmente ha ido cobrando el territorio ha conllevado a la organización de la comunidad para responder a las demandas que se han ido posicionando en el territorio.

> Con esta ampliación miramos que la gente pues de aquí de la vereda se encuentra muy contenta porque esto va a ser un potencial no sólo para la vereda la Gaitana sino también para Quinchana y todas las veredas de ahí para arriba. Esto es bueno para todos los que vivimos acá pues porque por lo menos la economía se va a mirar mejor, digamos, un ejemplo, pues el que tiene el hospedaje brinda la cuestión de hospedaje; el que tiene restaurante pues brinda lo de la comida; el que tiene el caballo para alquilar pues también ahí tiene un beneficio; para el que tiene la trucha para; el que tiene los huevos de campo, las frutas bueno nos vamos a beneficiar por eso la comunidad, pues están contentos están esperando a recibir turismo pues es una entradita para nuestras familias (Jhon Palechor, 2017)

6. La campesinidad en la Vereda La Gaitana

Derivada de la definición del campesino desde su ámbito económico, cultural y de clase, se desprenden cuatro conceptos que permiten acercarse de forma clara a las condiciones de campesinidad que se presentan en la vereda La Gaitana. Ello posibilita observar los cambios presentados en torno a aspectos tales como el familismo, cohesión social, diferenciación interna y relaciones de poder que se manifiestan en la zona y aquellos aspectos que se configuran a partir de la presencia de un parque arqueológico en su territorio alterando y\o reforzando su condición de campesinos.

6.1 Familismo

Imagen 10: familia Palechor apartando las vacas para ordeñar.

Retomando las nociones de Shanin (1979) en donde afirma que "la familia campesina constituye la unidad básica de propiedad, producción, consumo, reproducción social, identidad, prestigio y sociabilidad entre los campesinos" dicha institución se manifiesta como la base esencial del mundo rural.

La subsistencia del campesinado se ve reflejada en el carácter familiar de la unidad de trabajo, manifestándose en la prevalencia generalizada de familias extensas, ello como una forma de asegurar una mano de obra adecuada para la explotación de los recursos que se requieren para su respectivo mantenimiento y prevalencia en el territorio, "Si mis hijos se fueran, quién trabaja en la finca, tocaría vender más bien" (Victor Males, 2017)

El familismo en las sociedades campesinas se ve reflejado en las diversas actividades que estos desarrollan, en los ámbitos político, económico, religioso y cultural. Se manifiesta para el caso de La Gaitana cierta homogeneidad familiar, a veces irrumpida por relaciones intergeneracionales, en cuestiones tales como la inclinación política, así como la profesión de determinado tipo de creencia religiosa

por parte de, sino toda, la mayoría de los miembros de la familia, para el caso en mención autodenominándose católicos.

Remitiéndose al ámbito económico y cultural el carácter familiar cobra mucho más sentido, pues la familia campesina adopta un rol de productora y consumidora. Su producción está basada en la fuerza de trabajo implementada en las extensiones pertenecientes a su parentela, que asegura, al mismo tiempo, su subsistencia. De esta forma se hacen explícitos los lazos de solidaridad internalizados a partir de la socialización primaria que se recibe en el núcleo familiar, socialización que se torna determinante en la adopción de patrones culturales que aseguran la entrada y desarrollo de sus miembros en la comunidad.

En el mundo rural el familismo como fundamento de la campesinidad se manifiesta en todos los aspectos de la forma de vida de los sujetos, pues la misma constitución de sus territorios deviene a partir de lazos de parentesco determinados por procesos de poblamiento particulares, colonización. Para el caso de la vereda La Gaitana, se menciona que “Las primeras familias que llegaron ahí- anteriormente planada de San Francisco- vinieron del departamento del Cauca, La Familia Salazar, Males y Salamanca y empezaron a tumbar monte para hacer sus ranchos […] aquí tuvieron sus familias y vea, todavía tenemos parte de lo que los abuelos nos dejaron” (Males, 2017) en palabras de Fals Borda “han formado su vereda de tal forma que parezca una familia extensa” (1961, pág. 51) han habitado el territorio por generaciones.

6.2 Cohesión social

Imagen 11: Construcción de caseta comunal en la vereda La Gaitana.

Para Redfield (1956), el mundo rural manifiesta fuertes lazos de solidaridad representados en las comunidades. El comunalismo emergido de dichos lazos cobra un sentido fundamental en la prevalencia y reproducción de las sociedades campesinas, pues como propone Galesky, la comunidad funciona como una unidad de control social: como fuente de un sistema vinculante de normas y valores, como grupo de referencia que define la posición del individuo y de la familia y como un factor esencial en la asimilación de la generación joven" (Galesky, 1977, pág. 151)

Entendiendo la comunidad como un ente organizativo en el interior del mundo rural, específicamente en la división jurídico administrativa denominada vereda, ésta se constituye a partir de relaciones sociales particularizadas, conllevando a la emergencia de múltiples imaginarios que directa e indirectamente establecen formas de vida entre los pobladores rurales allí inmersos, generando estructuras que condicionan sus dinámicas y formas de autorrepresentación.

La realidad rural se ha visto afectada por las nuevas dinámicas en materia económica, política y social generadas en torno al proceso de la globalización. Estas implicaciones han conllevado a una creciente intensificación del carácter comunitario en el territorio, representándose en la aparición de diferentes asociaciones comunales como respuesta a las transformaciones que se vienen gestando desde la amplia sociedad, desde una sociedad global.

Para el caso específico de la vereda La Gaitana, el situarse en un territorio con presencia vestigios arqueológicos, ubicándose en el mismo, el parque arqueológico La Maternidad, ha tenido diversas implicaciones en cuanto al carácter comunal expresado por los pobladores, pues en los procesos replegados a partir de la globalización, en muchos casos, no han encontrado una visibilización adecuada, conllevando a la renovación, para el caso en mención, de los lazos comunitarios en torno las actividades que se puedan desprender a partir de habitar en un peculiar territorio.

Gradualmente la actividad turística se ha consolidado como un medio para solventar la economía familiar de los pobladores del territorio, es por ello que se han generado coaliciones entre los campesinos de la comunidad, representadas en la existencia de diferentes fundaciones- Aguas Claras del Macizo, Respira Macizo- orientadas por el cuidado y promoción de su territorio:

> Eso es lo que hemos estado haciendo nosotros como grupo, como fundación, queremos activar el turismo, pero un turismo digamos sostenible, que no vaya a hacer impacto en la zona ambiental, arqueológica, ni mucho menos […] la comunidad están contentos para empezar a recibir turismo por eso hay muchas cosas que queremos hacer como fundación (Jhon Palechor, 2017)

6.3 Diferenciación interna

Imagen 12: Campesinos vereda La Gaitana

“De la misma forma que en algunas sociedades igualitarias son más iguales que otros, hay muchas sociedades campesinas donde algunos campesinos son más campesinos que otros” (Mintz, 1973, pág.93). Los campesinos representan una marcada diferenciación entre ellos, la población rural no es homogénea, determinan poderes a partir de factores productivos, económicos, conllevando a que se encuentren campesinos con más dominio que otros.

En consecuencia, la población de la vereda La Gaitana expresa claras diferenciaciones derivadas en gran medida de la extensión de sus tierras, adquisiciones, materiales y semovientes y poderes regionales familiares que se siguen conservando en el territorio. “Nosotros pues tenemos algunas tierritas por acá, eso nos da para no andarle pidiendo a nadie, nosotros y los hijos están bien. Pero dígame esos de por acá que tienen si acaso un ranchito, trabaje y trabaje y siguen pobrecitos” (Victor Males, 2017)

Es aquí donde se empiezan a quedar cortas las conceptualizaciones, pues se veía al campesinado como una clase, grupo o tipo social homogéneo (Sevilla-Guzmán y Pérez Yruela, 1976) sin tener en cuenta las diferencias que podían surgir al interior de este grupo. Las diferencias entre las formas de tenencia y explotación de la tierra son mencionadas por autores como Lenin (1923), Redfield (1956) y Wolf (1966), que mencionan la existencia de arrendatarios y aparceros.

Al insertar el campesinado como una población homogénea, se desconoce la diferenciación que surge, según Sevilla y Guzman (1976), como resultado de las dinámicas económicas que se han adoptado en el sector rural, en esta medida la realidad de los habitantes rurales de la vereda La Gaitana se ve marcada por intereses y circunstancias de vida diferenciados que ponen en desventaja a otros campesinos, en gran medida por las desiguales relaciones de estos con el mercado.

6.4 Relaciones de poder

Imagen 13: Limpieza y mantenimiento del parque arqueológico de La Maternidad

El campesinado al ser parte de una sociedad más amplia, genera ciertos lazos de interdependencia que se representan en poca autonomía de éstos en la toma de decisiones que afectan directamente su territorio, retomando a Elias (1987) adquieren un escaso control sobre las condiciones que gobiernan sus vidas.

Al constituirse como un territorio con particularidades en materia ambiental, ecológica y arqueológica, La Gaitana se ha visto impactada directa e indirectamente con medidas que profieren el cuidado y organización de la zona. Así, declaratorias de la región como parque nacional natural, sumado a la presencia de vestigios arqueológicos han sido determinantes en la injerencia de actores externos al territorio y con ello la imposición de intereses que de una u otra forma han afectado y configurado la forma de vida de sus habitantes.

Esta lucha de intereses entre pobladores, actores externos, entes privados y públicos ha conllevado a la creciente subordinación del campesino en la región, encaminándolos a la constante articulación de estos con el mercado global,

determinando en una creciente ausencia de autonomía frente a las labores que tradicionalmente se han desarrollado en la vereda.

> Antes uno trabajaba para uno, pues se cultivaba cualquier cosita para mantener a la familia […] ahora pues trabajo para el ICANH, ellos son los que dicen qué es que tengo que hacer, a veces me toca limpiar el parque de acá, pero otras veces me mandan a llamar desde el parque de San Agustín […] se gana bien pero eso me ha hecho descuidar el ranchito, ahora por ejemplo muelo poquita caña, no era como antes (Gabino Males, 2017)

La particularidad del territorio ha generado así nuevas dinámicas en la región, representadas en labores económicas sujetas a lógicas de dominación más directas, pues la emergencia de actividades como la de guardaparques, guardabosques, guías turísticos certificados presentes en la historia reciente de la región, se representan en una subordinación clara del campesinado ante las presiones que se manifiestan en torno a la sociedad global a la que se pertenece.

7. Conclusiones

Indudablemente las particularidades que se presentan en la región a nivel arqueológico y ambiental en el territorio de estudio, vereda La Gaitana del municipio de San Agustín, han sido partícipes en la singular construcción identitaria de los campesinos que han ocupado tradicionalmente el territorio.

La presencia de vestigios arqueológicos en la zona se ha permeado, desde tiempo atrás, en la cotidianidad de los pobladores que concurren la vereda, constituyéndose en un elemento referencial de autorrepresentación e identidad entre los habitantes de un territorio que manifiesta constantes procesos de mutación.

Las características que expresa la región conllevan a concebir la vereda la Gaitana como un territorio híbrido pues manifiesta elementos de heterogeneidad en su constitución y formas de vida adoptadas con respecto a otros territorios, diferencias derivadas en gran medida por las condiciones singulares que ahí se presentan. Ello ha conllevando a que los habitantes generen estrategias adaptativas adecuadas

constituyendo estructuras organizativas que responden coherentemente a las implicaciones de habitar dicho territorio.

La intensificación del capital simbólico que representa para ellos los vestigios arqueológicos de la región ha conllevado a la estructuración de los capitales cultural -saberes locales, técnicas tradicionales- y social -relaciones interpersonales- por parte de los habitantes, configurando diferentes aspectos de su forma de vida en pro de adquisición de un mayor capital económico para ellos y sus familias.

La arqueología del territorio ha tomado tal relevancia que se ha inmiscuido en ámbitos fundamentales, económico, político, cultural, de la sociedad campesina de la vereda la Gaitana. Así la presencia de vestigios de culturas que habitaron el territorio se ha consolidado como un elemento económico en la región, evidenciándose en el desarrollo de actividades como el turismo, la guaquería, entre otras que se han posicionado, en cierto grado, en torno a las labores agrícolas tradicionales.

El habitar un territorio arqueológico ha conllevado además a una mayor participación de la población frente a las decisiones tomadas por instituciones externas sobre la vereda y el patrimonio que esta alberga, implicando un carácter político intensificado entre estos. Asimismo la afluencia de nuevos actores en la zona ha posibilitado el diálogo entre saberes locales y globales generando nuevas estructuras culturales, en términos musicales, arribo de elementos tecnológicos, aprehensión de nuevos idiomas, etc., coherentes con el proceso de transformación que recientemente ha impactado el territorio.

El carácter híbrido que se presenta en la región, entre la tradición y las nuevas dinámicas rurales, ha posibilitado a los habitantes generar estrategias adaptativas que se crean y recrean continuamente para responder de manera adecuada a las nuevas condiciones que se han ido manifestando en el territorio. Ello ha conllevado a que el poblador de la vereda configure constantemente su identidad, adecuándola a las nuevas demandas evidenciadas en el mundo rural, sin embargo dichas exigencias no lo han desligado de su condición campesina, pues el hecho de habitar

en un contexto rural manteniendo una clara vocación agrícola sigue definiendo a dicho poblador como campesino.

Así, el poblador rural de la vereda La Gaitana ha constituido un campo campesino derivado de su realidad cotidiana, generando estructuras organizativas y con ello una forma de vida, una identidad particular que se ha adaptado a las condiciones presentadas en el territorio. Lo anterior ha conllevado a que los habitantes rurales de la zona se ubiquen estratégicamente dentro de las dinámicas ejercidas por la imposición de campos diferentes al suyo, absorbiendo parcialmente las nuevas dinámicas del territorio y manteniendo con ello su condición de campesino.

Referencias bibliográficas

Bartra, A. (2010) Campesindios, Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Revista La Nación*. Recuperado de: https://es.scribd.com/document/238064723/Campesindios-Aproximaciones-a-los-campesinos-de-un-continente-colonizado-Armando-Bartra

Bartra, R. (S.f). Introducción a Chayanov. *Nueva Antropología, 3*. Recuperado de: https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/14173/12646

Bejarano, J. (1998, enero-junio). El concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo? *Revista Nacional de Agricultura*. Recuperado de: http://biblioteca.colanta.com.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=more_results&mode=extended

Bock, G. (1991) La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional. *Historia social, 9, 55-78.* Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=121143

Bourdieu, Pierre (1996): Cosas dichas, Barcelona, Gedisa

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.

Botiva Contreras, Alvaro; Groot de Mahecha, Ana María; Herrera, Leonor; Mora, Santiago (1989). “Colombia prehispánica: regiones arqueológicas”. Bogotá; Colcultura; Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Civallero, Edgardo (2014). El Macizo Colombiano. Tierra de vientos número 20. Colombia. Recuperado de: https://tierradevientos.blogspot.com.co/2014/08/el-macizo-colombiano.html

Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva visión.

Cortés, L.M. (2014). "Almanaque de San Agustín. Memoria y Paisaje en el Macizo Colombiano". Imprenta Nacional. ICANH. Bogotá.

Domínguez, R. (1993, enero-marzo). Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad. *Agricultura y sociedad, 66, 96-136.* Recuperado de: http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a066_04.pdf

Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Ellenique, Cesar Augusto (2016) El Paisaje Cultural De Los Petroglifos De San Agustín: La arqueología del paisaje y la antropología simbólica en la construcción del paisaje cultural de San Agustín – Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://bdigital.unal.edu.co/54636/1/70621872.2016.pdf

Fals Borda, Orlando (1961) Campesinos de los Andes. Estudio sociológico en Saucío. Monografías sociológicas. Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Fei, H.T (1946) Peasantry and gentry: An interpretation of Chinese social structure and its changes. American Journal of sociology, 52(1) pp.1-17

Forero, Eduardo & López, Carlos & Maldonado C. Eduardo (2009). Complejidad de la arqueología y el turismo cultura: Territorios, sostenibilidad y patrimonio. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá D.C

Fortich, M. y Moreno A. (2012) Elementos de la teoría de los Campos de Pierre Bourdieu para una aproximación al derecho en América Latina: consideraciones previas. Recuperado de: http://www.unilibre.edu.co/verbaiuris/27/elementos-de-la-teoria-de-los-campos-de-pierre-bourdieu-para-una-aproximacion-al-derecho-en-america-latina-consideraciones-previas.pdf

Galeano, E. (2010). Memoria metodológica: sobre cómo se desarrolló la investigación. En *Informe final de investigación "La flexibilidad curricular en el contexto de las transformaciones curriculares de los programas de pregrado de la Universidad de Antioquia, sede central, 1996-2010"* [Grupo Interdisciplinario de Investigación en Currículo – GINIC]. Universidad de

Antioquia. Recuperado de: http://200.24.17.68:8080/jspui/bitstream/123456789/678/1/B0124.pdf

Galeski, B. (1977). *Sociología del campesinado*. Barcelona: Península.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Guerra, E. (2010, mayo-agosto) Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos, vol. XXVIII, 83, 383-409*. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/598/59820673003.pdf

Ghul, Ernesto (1945). El Macizo Colombiano: informe preliminar sobre un ensayo etnogeográfico. Boletin de arqueología 1(3-5)

Hernández, J. (2012, septiembre). ¿Nueva ruralidad o nuevas identidades rurales? El papel de la agricultura en la región conurbada de Puebla [Ponencia]. *2° Congreso Internacional Pre-ALASRU. Diversidad y contrastes en los procesos rurales en el centro de México*. Cuernavaca, México.

Hernández, R. (1993). Teorías sobre el campesinado en América Latina. *Revista chilena de antropología, 12, 179-200*. Recuperado de: https://revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista M. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª. ed.). México: McGraw.Hill.

Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, 6, 87-98*. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2164619

Madera, J. (2006). *Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México* (Tesis Doctoral). Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Córdoba, España. Recuperado de: https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/2353/abre_fichero.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mikkelsen, C. (2013, julio). Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 22(2), 235-256.* Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30993/43850

Ministerio de Agricultura, Incoder, Corporación Latinoamericana Misión Rural. (2013). Documento estratégico 3. Subgerencia de tierras Rurales. Recuperado de: http://www.misionrural.net/articulos/3.%20Campesinado.pdf

Mintz, S. W. (1973) A note on the definition of peasantries. Journal of peasant studies, 1(1) pp. 91-106

Montes del Castillo, A. (1993). El concepto de cultura. Una propuesta para la definición y el tratamiento de la cultura. En *Proyecto Docente de Antropología Social* [Universidad de Murcia]. Recuperado de: http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_defcultura.pdf

Molano, Alfredo (2011). El Macizo Colombiano. El espectador. Recuperado de: https://www.elespectador.com/content/el-macizo-colombiano

Nakajima, C. (1969). Subsistence and commercial family farms: some theoretical models of subjective equilibrium. *Subsistence agriculture and economic development, 165-185.*

Nates, Beatríz (1999). Definiciones culturales y socialización del territorio en contextos de tráfico de drogas y de guerrilla en Colombia. Cultura y Droga - Año 5 - N° 5 - Manizales - Colombia

Nates, B. Coord. (2013). *Enfoques y métodos en estudios territoriales.* [Red internacional de estudios sobre territorio y cultura. Doctorado en estudios territoriales]. Manizales: Universidad de Caldas.

Redfield, R. (1956). *Peasant Society and Culture. An Anthropological Approach to Civilization*. The University of Chicago Press. Recuperado de: https://archive.org/details/peasentsocietyan030677mbp

Repizo, Carlos Ramón (1977). “El camino nacional de las papas o el letrero”. Recuperado de: https://www.sogeocol.edu.co/documentos/el_cam_de_las_pap.pdf

Scott, J. (1976). *The moral economy of the peasant: subsistence and rebellion in Southeast Asia*. Yale UP: New Haven. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/j.ctt1bh4cdk

Shanin, T. (1979) *Campesinos y sociedades campesinas*. E. L. Suárez, trad. México: FCE.

Soja, E. (1989). Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory. Londres, New York: Verso.

Sosa, E. y Rojas, V. (S. f.). Campos, habitus y prácticas en la agricultura tradicional chol [Documento Word]. http://sociologia-alas.org

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos* (3ª. ed.). Barcelona: Paidós.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Yruela M., E. Sevilla-Guzman, 1976. Para una definición sociológica del campesinado. Agricultura y Sociedad. 1, 15-39 p.

Bibliografía

Díaz, H. (1977). Teoría marxista de la economía campesina. Juan Pablo Editor. México.

Fajardo, D. (2002). Tierra, poder político y reforma agraria y rural. Cuadernos de Tierra y Justicia. ILSA. No.1. Bogotá. 48p.

Fanon, F. (1961). Los condenados de la tierra. Recuperdado de: https://matxingunea.org/media/pdf/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

Forero, J. (2003). Economía Campesina y Sistema Alimentario en Colombia: Aportes para la Discusión Sobre Seguridad Alimentaria. Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana.

Molano, A. (2013). Dignidad Campesina. Entre la Realidad y la Esperanza. Ed. Icono.

Rojas, M. (1985) La agricultura campesina y el desarrollo del sector agrícola nacional. *Revista Universum* [Universidad de Chile]. Recuperado de: http://universum.utalca.cl/contenido/index-86/marin.html#dato

Anexos

Anexos 1: Registro visual trabajo de campo

Imagen 1: Panorámica planada vereda La Gaitana

Imagen 2: Tumbas Parque arqueológico de la Maternidad Vereda La Gaitana

Imagen 3: Escultura Cacica La Gaitana (Parque arqueológico de la Maternidad

Imágene 4: Esculturas Chamán y Mambero (Escuela Vereda La Gaitana)

Imagen 5: Reunión comunidad limítrofe de Valencia Cauca

Imagen 6: Páramo de las papas, PNN Puracé

Imagen 7: Investigador y pobladores

Imagen 8 : Guias profesionales (Grado otorgado por el SENA)

Imagen 9: Recorrido Laguna del Magdalena

Anexo 2: Guía de Entrevistas

- ¿Qué historia conoce usted de la Vereda La Gaitana?
- ¿Cuáles han sido las economías de subsistencia en el territorio?
- ¿Cuáles son los cambios más perceptibles que se han dado en el territorio?
- ¿Qué sabe del parque arqueológico que se encuentra en la vereda?
- ¿Cuáles han sido los cambios que se han dado a partir de la presencia del parque arqueológico?
- ¿Cuál ha sido la relación de los habitantes con los vestigios arqueológicos que se encuentran en el territorio?
- ¿Cuál es su percepción ante la llegada de nuevos actores a la vereda?
- ¿Percepción ante los cambios que puedan generar la ampliación del parque arqueológico en la vereda?

- ¿Cómo han llegado esos cambios? ¿Qué impresiones le generan esos cambios en la juventud?